

INTRODUCCIÓN

La inversión extranjera directa mundial y los bloques económicos regionales del TLCAN, la Unión Europea y Asia¹

Entre las profundas transformaciones que ha experimentado la economía capitalista en las últimas décadas, la inversión extranjera directa (IED)² se ha constituido como un instrumento prioritario en los procesos de integración y reestructuración global. Desde mediados de los ochenta del siglo XX, comenzó a crecer en tasas muy elevadas. Tras estos movimientos subyace una aguda competencia entre las corporaciones multinacionales (CMN) frente a escenarios más inestables y competitivos, producto de los nuevos estándares tecnológicos, la redefinición del patrón industrial y la recomposición de las relaciones económicas internacionales en la lucha por el dominio de los mercados y los espacios que otorgan rentas extraordinarias a las CMN (Dabat *et al.*, 2004).

Un porcentaje mayoritario de las IED está compuesto de fusiones y adquisiciones, lo que a su vez indica que la economía mundial se ha estado reconfigurando en términos de propiedad de capital y se ha movido hacia niveles de concentración y centralización cada vez mayores. En 2009, no obstante, debido a la crisis económica generalizada, las fusiones y adquisiciones tuvieron una fuerte caída, mientras que la inversión nueva (*greenfield*) tuvo menor afectación.

A nivel mundial, el proceso de competencia de las corporaciones multinacionales se ha dado con una clara base regional, contradiciendo la idea de la corporación global como forma predominante actual de organización de la producción mundial de las CMN. Mientras que Doremus *et al.* (1999) demuestran que las sedes nacionales de una corporación multinacional son aún importantes para su funcionamiento, Rugman (2008) señala, con base en un análisis de las ventas de una importante base de datos de CMN, que la gran mayoría de éstas tienen como espacio de

¹ Cuando hablemos de la región de Asia, nos referiremos a Japón, Hong Kong, Taiwán, Corea del Sur, China, Singapur, Malasia, Tailandia, Indonesia, Filipinas, Myanmar, Laos, Camboya, Vietnam y Brunei, excepto cuando se especifique lo contrario. Todos estos países están integrados en las redes productivas regionales de Asia.

² La IED involucra un interés duradero y de largo plazo, y otorga al inversor cierto grado de control en la empresa, a diferencia de la inversión de cartera. La IED puede llevarse a cabo mediante compra de acciones por parte de un accionista extranjero, por reinversión de utilidades (ingresos no distribuidos como dividendos en las filiales o ingresos no remitidos a la matriz), o mediante préstamos intraempresa.

acción y articulan sus estrategias a nivel de región económica, principalmente en torno al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), la Unión Europea o la región de Asia.³

Castells (1999) señala que las grandes compañías multinacionales mantienen gran parte de sus activos y centros de mando estratégicos en sus países de origen y a su vez cita a Carnoy (1993), quien ha demostrado que en Japón, la Unión Europea (UE) y Estados Unidos las multinacionales han actuado claramente respaldadas por sus Estados nacionales, de modo que este proceso no es propio de los países de reciente industrialización de Asia, sino que está presente en todos los países desarrollados y no sólo eso, sino que la misma UE como tal ha promovido el accionar de las CMN regionales mediante políticas de subsidios al desarrollo tecnológico.

Este patrón de conducta regional ha sido uno de los factores fundamentales en la determinación de la dirección geográfica de los flujos mundiales de IED, pero específicamente los procesos de integración económica *formal* han tenido efectos trascendentes sobre los movimientos de dichos capitales y han obligado a las corporaciones transnacionales a replantearse sus estrategias geoeconómicas definiendo dimensiones, direcciones y contenidos de la IED. La formalización de las integraciones ha propiciado que las cadenas de valor aceleren entrelazamientos; las corporaciones se han fusionado o coordinado por medio de mecanismos como las *joint ventures*, las adquisiciones, las alianzas estratégicas o las redes productivas globales, entretejiendo de maneras más profundas las economías suprarregionales.

IED e integración en tres estilos diferentes

La Unión Europea, el TLCAN y la región de Asia presentan formas y niveles de integración económica muy distintos. Las integraciones formales, al estilo UE o TLCAN, tienen implicaciones directas sobre el comportamiento de la IED, pues modifican su comportamiento fundamentalmente en dos direcciones:

1. Las firmas que pertenecen a la región se ven obligadas a reestructurarse, debido a la liberalización interna de los factores de la producción.
2. Las firmas externas se incentivan a participar dentro del bloque que se integra, para evitar la discriminación que produce la implementación de aranceles comunes hacia terceros y el establecimiento de reglas de origen.

La integración formal constituye en sí una verdadera arma estratégica contra las firmas *outsiders* en la lucha que las corporaciones multinacionales emprenden para apropiarse del excedente mundial, pues con la integración económica se opera

³ Un ejemplo sectorial del comportamiento regional de las firmas lo da Maldonado (2009), cuando afirma que, en la industria automotriz, los tres bloques económicos producen las tres cuartas partes de sus automóviles en su propio territorio.

un acto de discriminación sobre las firmas externas al bloque, estimulándolas a establecer su producción dentro del área integrada, en vez de exportarla (Buckley *et al.*, 2003). Asimismo, la integración formal aumenta la competencia interna entre los *insiders* por el cambio en el mapa de posibilidades y riesgos que se generan.

Dado el vínculo directo de la IED con la producción mundial, podemos afirmar que la integración económica formal altera la distribución de la producción mundial, en una mezcla compleja de evasión de aranceles, reglas de origen y ventajas ofrecidas a las CMN para establecerse dentro de la región (como las economías de escala). Y esto es aplicable tanto a la UE como a la región del TLCAN, a pesar de las diferentes formas y niveles de integración.

Mientras que en la UE existen aranceles comunes hacia terceros de todos los países, en la región del TLCAN no existe un equivalente, debido a que no está constituida como unión aduanera. Esta zona de América del Norte ha utilizado las reglas de origen como instrumentos de discriminación hacia los *outsiders*, a través de las cuales se estimula a firmas externas e internas a producir dentro de la zona económica integrada mediante requisitos de contenido local en las manufacturas (Buckley *et al.*, 2003).

Por estas razones, la integración formal tanto de la UE como del TLCAN ha generado movilizaciones en la IED. Desde la gestación hasta su instauración, estos proyectos redefinieron el mapa económico de la competencia entre las firmas por medio de las diversas formas de reestructuración productiva, incluyendo racionalizaciones mediante desinversión o cambios de líneas de productos, inversiones en nuevas tecnologías, desincorporación de fases productivas, externalización de estas fases hacia otros países a través de las subcontrataciones, el aumento de la internacionalización de las firmas y de las colaboraciones mediante *joint ventures* o alianzas estratégicas, procesos reflejados directa o indirectamente en movimientos de la IED (Dicken, 2003). También se ha afectado el comportamiento de las firmas *outsiders* en aras de preservar, crear y defender espacios de mercado en la región en transformación.

El caso de Asia presenta peculiaridades especiales, pues la dinámica económica de esta región ha impulsado una fuerte integración de facto, si bien ha tenido acuerdos subregionales formales importantes, entre los cuales destaca la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (Association of Southeast Asian Nations, ASEAN). Peng (2000) señala que la diversidad cultural ha sido un factor importante que ha frenado una integración formal en la región pero que, a pesar de ello, ha logrado un nivel de integración económica fuerte, articulándose a lo largo de varias décadas por redes productivas regionales, que con sus IED entretejieron las economías del Este de Asia y detonaron un tipo de integración informal que implica costos de transacción mucho menores que los de la integración formal, sobre todo considerando la gran heterogeneidad y las numerosas barreras no arancelarias que existen en la región, frente a las cuales las instituciones formales no son muy eficientes, mientras que las redes han sido muy útiles para superarlas. En Occidente podemos ver, efectivamente, la dificultad institucional para hacer frente a las

barreras no arancelarias a través de la historia del Acuerdo General de Aranceles Aduaneros y Comercio (General Agreement on Tariffs and Trade, GATT), de la Organización Mundial de Comercio (OMC) y del mismo Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

Asia, con una regionalización de facto avanzada, en las últimas décadas ha buscado la integración formal con más fuerza. Lee (2006) señala que mientras los acuerdos de comercio se han propagado como hongos en Europa y las Américas desde mediados del siglo pasado, en Asia aún están en un nivel incipiente, pero frente a los fracasos del multilateralismo se ha incitado a los países asiáticos a explorar alternativas para complementar su política comercial, por lo que Japón, China y Corea del Sur, entre otros, han acudido a los tratados de libre comercio como estrategias necesarias en el siglo XXI.

La ASEAN ha sido el modelo más desarrollado de integración formal en la zona, pero frente a los nuevos retos que han impulsado el interés por una integración formal, han aumentado notablemente los acuerdos firmados anualmente por los organismos internacionales.

Junto con el fracaso del multilateralismo, una de las razones que ha estimulado la integración formal en la región de Asia es la llegada de China a la economía capitalista y el despegue económico que ha tenido. Esto representa una dualidad para Japón, pues por un lado está muy interesado en integrar a China a su órbita económica por su gran mercado y oportunidades de inversión rentables, pero, por el otro, teme su potencial futuro. También para el resto de las economías del Sur y Sureste de Asia, la presencia de China las ha obligado a reagruparse de manera formal para combinar sinergias y así conservar sus atractivos individuales para captar IED. Los países de la ASEAN han visto caer su IED por parte de Japón, mientras que se incrementa hacia China, pues mientras que entre 1991 y 1996 tuvieron un ingreso de IED japonesa promedio de 19 684 millones de dólares, en 2002 descendió a 12 714 millones, mientras que en China pasó de 25 476 millones a 52 700 millones de dólares durante los mismos periodos. El peso del gran dragón asiático ha impulsado la integración de las pequeñas economías para fortalecer sus sinergias y atractivos frente al capital extranjero (Masuyama, 2004).

Considerando ese complejo escenario, en este libro se analizan los mecanismos generales y las especificidades en los movimientos de la IED en la UE, la región dinámica de Asia y el TLCAN, con énfasis en sus destinos y orígenes geográficos, así como en las asimetrías entre los países eje y los países periféricos que de una u otra forma orbitan alrededor de los países centrales en cada región económica, que constituye un espacio económico con características muy distintas, niveles y mecanismos de integración diferentes; no obstante, poseen una lógica regional que los agrupa y unifica de diversas maneras. Una es la forma de acción de las corporaciones multinacionales, pues dentro del debate sobre su naturaleza regional o global han abundado investigaciones que demuestran que dentro del universo multinacional son escasas las multinacionales que actúan con un esquema realmente global, ya que más bien sus estrategias están configuradas para actuar de manera prioritariamente regional. Observando los patrones de conducta de la inversión

extranjera directa en este trabajo, corroboramos, en la mayoría de los casos, este comportamiento regional.

En “Direcciones geográficas de la IED mundial” se analizan las tendencias generales de la IED, partiendo de la idea de que el proceso de competencia de las corporaciones multinacionales se ha dado sobre una base regional, lo cual contradice así la idea de la corporación global como forma predominante de la producción mundial, de modo que las multinacionales tienen como espacio de acción y articulan sus estrategias a nivel de región económica, principalmente en torno al TLCAN, la UE y la región de Asia.

Se analizan dichos bloques haciendo una distinción entre los que surgen y se desarrollan sobre la base de la integración formal, específicamente la UE y el TLCAN respecto de la región de Asia, la cual, si bien ha avanzado notablemente en la firma de tratados de libre comercio y asociaciones económicas (entre las que la ASEAN es la más exitosa), ha logrado niveles de integración sorprendentes con base en las redes regionales de producción y la IED, saltando con ello fácilmente las barreras no arancelarias. Las integraciones formales al estilo UE o TLCAN tienen implicaciones directas sobre el comportamiento de la IED fundamentalmente en dos direcciones: las firmas que pertenecen a la región se ven obligadas a reestructurarse, y las firmas externas buscan participar dentro del bloque que se integra para evitar las discriminaciones que produce la implementación de aranceles comunes hacia terceros y el establecimiento de reglas de origen. La integración formal constituye en sí una verdadera arma estratégica contra las firmas *outsiders*, dado que con la integración económica se opera un acto de discriminación sobre las firmas externas al bloque, estimulándolas a establecer su producción dentro del área integrada, en vez de exportar.

En este mismo capítulo se da una perspectiva general de cómo participan la UE, el TLCAN y la región de Asia en los flujos mundiales de entrada y de salida de IED; en las dos primeras existe un comportamiento similar, en el que destaca la UE como el epicentro, seguida por el TLCAN, mientras que la región de Asia, aunque con tendencias ascendentes, se encuentra muy por debajo de las dos regiones anteriores. Los países BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) son un fenómeno reciente en la economía mundial que está participando cada vez más en los movimientos mundiales de IED del mundo y han comenzado a cambiar la correlación de fuerzas hacia los países del hemisferio sur. Estos movimientos de IED hacia las regiones periféricas están cada vez más relacionados con las redes productivas (especialmente en la IED intrarregional asiática), es decir, con IED vertical que desplaza fases del proceso productivo.

En el segundo capítulo, “El peculiar caso asiático”, se muestran las formas de funcionamiento de la IED asiática ligada a dos modelos de crecimiento: el llamado modelo de las “ocas voladoras”, criticado por defender el dominio económico japonés en la región, y el modelo “acrobático”, resultado en gran medida de la inserción de China en la economía regional. Se plantean los diferentes liderazgos en las redes productivas regionales, haciendo énfasis en la muy probable sustitución del liderazgo de las redes japonesas en la región por las redes chinas. Se muestran, asimismo, los desempeños en la IED de las dos economías más relevantes de la región y se analiza su comportamiento a nivel intrarregional e interregional.

En el tercer capítulo, “IED en la Unión Europea”, se estudia el comportamiento de la UE como la zona por excelencia de las fuerzas centrífugas y centrípetas en la IED mundial. Se sostiene que las causas del gran dinamismo de la IED en esta zona han sido las fases de profundización de la integración y la política de competencia europea. Se observan los comportamientos de la IED interregional e intrarregional, haciendo énfasis en las asimetrías entre la UE-15 y la UE-12. A pesar de las comparaciones cuantitativas desfavorables en la UE-12, se han integrado, no obstante, nodos de redes productivas regionales ligadas a *clusters* de clase mundial, con la ventaja de ser parte del gran mercado “fortaleza Europa”.

En el cuarto capítulo, “La IED en el TLCAN”, se examina el caso del TLCAN, con sus dos grandes asimetrías: 1) México como país de reciente industrialización frente a dos socios desarrollados, y 2) la economía canadiense, que representa poco más del 10 por ciento respecto de la de Estados Unidos. Se examina el comportamiento de la IED y, si bien hay un aumento en cifras absolutas de su llegada a la región, en términos relativos vemos que ésta ha captado porcentajes menores en relación con el total mundial. Se hace un seguimiento de la IED interregional e intrarregional en la zona. Al comparar la participación de los socios del TLCAN en la IED se observa, entre otros aspectos, que las asimetrías han aumentado en la región. Canadá ha perdido importancia relativa como captador de IED de Estados Unidos entre los países industrializados y México ha perdido peso como captador de IED de Estados Unidos entre los países de reciente industrialización, especialmente frente a las redes productivas regionales asiáticas encabezadas por multinacionales estadounidenses.

Finalmente, recogiendo la esencia de cada uno de los escenarios triádicos, vemos que el mundo se vuelve más complejo y que la economía mundial sigue funcionando dentro de su esquema de liderazgo compartido entre las tres regiones económicas principales, pero con una división internacional del trabajo cada vez más sofisticada y con rasgos novedosos en sus mecanismos de funcionamiento, como las redes globales y regionales de producción.

Quisiera, por último, aclarar que debido a la naturaleza diferente de cada región, no se trabajan siempre las mismas estadísticas para cada una de éstas, aunque se trató en la medida de lo posible; también existen peculiaridades en cada zona que sugieren la necesidad de datos específicos, innecesarios para la perspectiva de otras regiones. Asimismo, hay datos que son útiles para las tres regiones, pero que se incorporan dentro de un solo bloque y desde ahí se hacen comentarios generales.